

Postergadas, omitidas y hoy celebradas

Alexandra Kollontai fue una revolucionaria de primer orden. Fue la primera mujer que participó en un gobierno y la primera en ejercer la función de representante de su país en el extranjero. Pero destaca, sobre todo, por haber sido una de las figuras más importantes de la revolución rusa y por su aportación teórica y práctica a la lucha inseparable por el socialismo y la igualdad de la mujer.



Alexandra Kollontái (Moscú 1872/1952)

Aleksandra "Shura" Mijáilovna Kollontái nació en una familia aristocrática siendo educada por un instructor particular. Siendo muy joven se interesó por el marxismo y estudió Historia del trabajo en Zúrich, afiliándose al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1899.

Participó en los acontecimientos revolucionarios de 1905, tras presenciar la matanza de obreros frente al Palacio de Invierno. Alexandra trabajó entonces escribiendo artículos y organizando asociaciones de trabajadoras rusas, y tuvo que exiliarse a raíz de la publicación de uno de estos artículos,



titulado "*Finlandia y el socialismo*" en el que animaba a los finlandeses a sublevarse contra la ocupación rusa. Esto le dio oportunidad de viajar por toda Europa, entrando en contacto con diversos partidos socialistas en otros países, Alemania, Gran Bretaña o Francia.

Oponente activa a la Primera Guerra Mundial por sus motivaciones imperialistas al servicio de la clase dominante, es lo que la llevó a participar en la Conferencia de Zimmerwald en 1915, época en la que también se unió a los bolcheviques y viajó por diversos países haciendo campaña contra la guerra y dando conferencias y mítines en inglés, ruso y alemán.

Al mismo tiempo, en Rusia empezaron una serie de huelgas y manifestaciones de trabajadores, así como amotinamientos de los soldados que desembocaron en una revolución que derrumbó el Imperio zarista en febrero de 1917, Alexandra volvió a Rusia donde fue elegida miembro del comité ejecutivo del reorganizado Soviet de Petrogrado, junto con los compañeros bolcheviques Shliapnikov y Molotov, Kamenev y Stalin.

Con la revolución rusa se alcanzó una igualdad política, económica y sexual entre mujeres y hombres y, con ella, se establecieron las bases para una igualdad real entre sexos. Las mujeres consiguieron el pleno derecho al voto, las leyes civiles hicieron del matrimonio una relación voluntaria, eliminaron la distinción entre hijos legítimos e ilegítimos, igualaron los derechos laborales de la mujer a los del hombre, dieron el mismo salario a las mujeres y un salario universal de maternidad. Alexandra fue una de las personas que más trabajaron para conseguir los derechos y libertades de las mujeres, modificando aspectos de las leyes que hacían a la mujer una subordinada del hombre, la negaban derecho al voto y la hacían ganar menos salario y trabajar en peores condiciones que los hombres.

Kollontái fue una de las organizadoras del *Primer Congreso de Mujeres Trabajadoras de toda Rusia*. Aquí nació el *Zhenotdel (Departamento de la Mujer)*, un organismo dedicado a promover la participación de las mujeres en la vida pública, y en proyectos sociales, y de manera muy especial la lucha contra el analfabetismo. El *Zhenotdel* tenía su propia revista llamada "*Kommunistka*" (Mujer Comunista), que en 1921 imprimía 30.000 ejemplares.

En 1923 pasó al servicio diplomático y fue nombrada embajadora de la Unión Soviética (primera mujer embajadora de la historia) en Noruega y



posteriormente en Suecia y finalmente en México. También formó parte de la delegación soviética en la Sociedad de Naciones.

El estar fuera de la Unión Soviética la permitió tener una especie de exilio dorado que la salvó de las deportaciones que afectaron entre otros a sus compañeros de la *Oposición Obrera* y a la *Oposición de Izquierda* y más tarde, de morir ejecutada cuando otros antiguos dirigentes bolcheviques corrieron esa suerte.

Entre tanto, Stalin revocó parte de las medidas que garantizaban la igualdad de la mujer y su emancipación completa. Fueron penalizados nuevamente la homosexualidad (1934) y el aborto (1936) y se reintrodujo la educación separada entre los sexos. El divorcio no se prohibió, pero los trámites se encarecieron y obtenerlo se hizo mucho más difícil. La moral tradicional volvió a imponerse en las relaciones familiares y personales con la reactivación de la propaganda.

Todo por lo que había trabajado Alexandra se desmoronó. Fue sólo gracias a la masiva participación de las mujeres soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial lo que les devolvió algunos de los derechos conculcados.

"Ya no existirá la madre agobiada con un chiquillo en brazos. El Estado de los Trabajadores se encargará de la obligación de asegurar la subsistencia a todas las madres, estén o no legítimamente casadas, en tanto que amamanten a su hijo; instalará por doquier casas de maternidad, organizará en todas las ciudades y en todos los pueblos guarderías e instituciones semejantes para que la mujer pueda ser útil trabajando para el Estado mientras, al mismo tiempo, cumple sus funciones de madre."